



## ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

Juan José García

### INTRODUCCION

Al calor de la iconoclasta revolución cultural, un periodista occidental requirió la opinión de Mao Tse-Tung sobre la revolución Francesa y sus proyecciones en la historia. El dirigente chino respondió: Es muy prematuro opinar sobre ello. Se requiere que transcurra el tiempo, para tener la verdadera perspectiva de tal acontecimiento.

Este hecho episódico, vale la pena mencionar, así sea de paso, por cuanto refleja la actitud del hombre oriental, cuya tradicional paciencia le exige ponderar, los hechos a fin de

poder pronunciarse objetivamente sobre ellos.

El hombre occidental, en cambio, se apresura en pronunciarse sobre los acontecimientos del pasado. Y así, el poeta Manrique, sin esperar que termine el presente y sin mirar al futuro, se apresura a decir "que todo tiempo pasado fue mejor".

Sin embargo, creemos que se necesita compartir de los dos criterios para mirar, sin obnubilarse, los hitos luminosos de la historia del hombre, y que fue necesario, esperar, antes de hablar sobre el encuentro de dos mundos.

## LA LIBERTAD Y LA ESPERANZA

Y los cien lustros que han transcurrido desde el 12 de Octubre de 1492 permitan un enfoque sereno de lo que representó para la humanidad la hazaña de Colón, sólo equiparable al salto que diera Neil Armstrong desde su cubículo a la superficie selenita. (Como él mismo lo calificara "un pequeño salto para mí, un gran salto para la humanidad". Este salto inauguró una nueva etapa en el tiempo, la era cósmica). Manteniendo las proporciones, la aventura colombina que también fue el hito de una nueva era, la edad Moderna, vino a ser, el salto por sobre un espacio líquido y proceloso del mar desconocido; aventura desprovista de equipos electrónicos, computadores; la gesta de Colón, también creó nuevas condiciones en el tablero geopolítico del continente europeo, de lo que luego se llamó América y del mundo entero.

Pero no es solamente esto lo importante en la inauguración de este contacto de dos mundos, dos potencias, dos civilizaciones. Las cincuenta décadas que han transcurrido, representa otras tantas generaciones, y a través de ellas, el concepto de lo que este hecho significó para la humanidad ha ido cambiando con el tiempo.

Después de 5 siglos, solamente pretendemos rescatar lo positivo del encuentro que permitió una nueva presencia en el mundo: la presencia del hombre cósmico, con un nuevo perfil psicológico y una nueva perspectiva vital.

### NACIDO PARA LA LIBERTAD

El hombre que surgió del choque de estas dos fuerzas históricas: Europa y América acusa una fundamental diferencia con el Primer hombre, creado al umbral de los siglos. Este nuevo hombre es un ente con memoria, que puede recordar y proyectarlo al porvenir.

Soren Kierkegaard, en su libro "El concepto de una Angustia" anota: El sumo máximo de la diversidad, en relación con Adán, consiste en que lo futuro parece ser anticipado por el pasado: o en la angustia de haberse perdido la posibilidad antes de que haya existido. Un

pasado irreversible que no puede olvidar y futuro en que todo es posible\*.

El nuevo hombre está al filo de esta alternativa: Un pasado que no puede olvidar y dueño de un futuro en que todo es posible. Ya lo ha demostrado en los cientos de meses, de años que han transcurrido: que todo es posible para él. Así es como llegó al polo, a la luna y sigue en búsqueda de nuevas estrellas.

Para ilustrar mejor aún esta perspectiva, el existencialista danés añade en el mismo estudio: "Lo posible es lo futuro para la libertad, y lo futuro es lo posible para el tiempo". Este hombre cree en lo posible y en el futuro, ha nacido para la libertad. Y ésta es otra de las características de este nuevo ser. Así nació, a fines del siglo XV una nueva posibilidad humana, dentro de una geografía deslumbrante, hacia una historia, que anunciaba el realismo mágico.

No es al azar que hemos optado por estos parámetros filosóficos para orientar nuestra investigación. El pensamiento angustiado de Kierkegaard ilumina nuestra perspectiva desde una óptica diáfana y esperanzada. No hay que olvidar que fue él quien escribió: La desesperación es algo peor que la muerte. "Su palabra se levanta como una bandera de la Esperanza del hombre", "y este es precisamente", "el hombre que no ha arriado su esperanza"

Este es el hombre nuevo, del que nos habla Boanerges Mideros, en la "Bocina de los Andes." "Es el ser que logra tener una nueva clase de pensamientos, nuevo nivel de propósitos y una nueva forma de conducta que ponga en evidencia sus propias potencialidades".

En este lado del planeta, tan desconocido para los europeos como el lado oculto de la luna, surgió la semilla de esta nueva promoción humana, generada por hombres de aquende y allende el mar Atlántico y que ha inaugurado un nuevo horizonte en la perspectiva de la historia.

El Almirante vagabundo, sin barco, bitácora ni bandera se empeñó en llegar a los reinos de Cipango y Catay, por este nuevo camino que trazó su osadía, y con él, detrás de los estan-

dartes de Castilla, llegaron 14 siglos desconocidos para los aborígenes de nuestro continente.

Es así como se produce el choque de dos mundos, dos estilos de vida, dos concepciones diferentes de la existencia misma. Es así como comienza a acriollarse el extremeño, el andaluz, el castellano, el aventurero audaz. Así también se castellaniza el hombre de piel cobriza y de mirada firme: En torno a la Cruz del misionero se abre el diálogo de quienes tratan de fundir sus palabras en una plegaria; en un nuevo signo que vincule, o abra un camino de entendimiento entre las partes. . .

Con el conquistador vino, no sólo el siglo de oro de la letra y del espíritu, vinieron 7 siglos de angustia, la Reconquista; vinieron, en la presencia hispana, los rezagos de la cultura morisca, vino su arquitectura, alguna de sus palabras (Ojalá, acaso la más expresiva de todas ellas) y los números, junto con el perfil de la civilización arábiga.

Junto con la "heez de la Península", como se les llamó, peyorativamente, a los conquistadores vino la poesía de los místicos abulences, de los doctores granadinos, de la sabiduría cervantina, el clasisismo de Calderones, López y Tirsos, la picardía de Cojuelos y Celestinas. Y con todo ello, llegó la Espada y la Cruz, es decir, la violencia y el Amor.

## II

### MESTIZAJE DEL ESPIRITU

Se amestizó el amor, a la sombra de las palmeras tropicales. Se fundió el hábito de los protagonistas de esta aventura humana. Pronto se apoderó de ellos el paisaje y les hizo quemar sus naves a los conquistadores para no ceder al anhelo del retorno. Pocos mundos podrían ser tan diferentes como éste, y sin embargo ahora es uno solo.

Aquí, Mayas, Shyris, Duchicelas, Incas, Aztecas, crearon culturas auténticas con toda una estructura política y social como lo atestiguan, por ejemplo, el Calendario Azteca y el Popol Vhu, respecto de la cultura Quiché: con idioma, literatura celosamente guardada en

jeroglíficos, o quipos, y aún sistemas gráficos para trascender con su mensaje a las generaciones futuras.

El desarrollo de las culturas aborígenes alcanzó niveles muy notables en varios campos de la actividad humana. Como lo destacan las crónicas y las investigaciones, en este lado del mundo se vivía en un sistema social, que si bien no era perfecto, sin embargo, crearon un clima de paz y de justicia que permitía labores tales como la artesanía (alfarería, cerámica, orfebrería entre otras) y el desarrollo agrícola, mediante sistemas de riego y de cultivo muy especiales: así lo pudieron observar los conquistadores que se encontraron con civilizaciones tales como la Incásica, Maya, Azteca, Chibcha en cuyos sistemas comunitarios los frutos del esfuerzo colectivo se distribuían con un alto sentido de justicia.

La Ingeniería y la Arquitectura precolombinas levantaron templos, monumentos y ciudades cuyas ruinas aún perduran como testimonio de aquellas viejas culturas. Los caminos del Inca, desde el mar a los Andes, desde los Andes al Altiplano permitían no solamente el control del imperio, sino una íntima comunicación entre los pueblos del Tahuantinsuyo.

Si quisiésemos establecer un breve itinerario que nos permita corroborar este aserto sería suficiente determinar unos hitos en el mapa de lo que hoy es América: Sagsahuamán, Teotihuacán, Machu-Pichu, cuyos nombres resumen apenas en parte la gigantesca obra de los incas, Mayas y Aztecas, y cuyas ruinas permanecen como mudos testigos de sus respectivas civilizaciones.



Este era el mundo desconocido que los europeos sorprendieron en pleno desarrollo, allende del mar.

Pero no solamente en estos campos el hombre de este lado del mundo desarrolló su espíritu, sino también en la poesía, que a veces fue leyenda, como lo atestigua el Popol Vhu.

El Popol Vhu, es solamente uno de tantos testimonios, aunque el más fehaciente, de las culturas precolombinas. Templos caminos y ciudades que aún perduran a todo lo largo de América atestiguan la presencia de las civilizaciones de ese mundo que no se ha perdido.

El español encontró en América toda una organización económica, política y religiosa, aunque la ambición cegó a muchos conquistadores y no pudieron ver más allá del resplandor del oro que los obnubiló. Pero no todos cayeron en el engaño. Investigadores acuciosos como el Padre Jiménez, que tradujo el Popol Vhu intuyeron la verdad escondida detrás del paisaje, del hombre y del tiempo.

También se amestizó la cruz y su promesa de amor entre los hombres. Indígenas y españoles levantaron plegarias marmóreas o pétreas que han desafiado a los siglos; crearon iluminadas angustias en lienzos, piedras y madera: así nacieron las agonías de Cristo en las manos de Santiagos, Pampites, Caspicaras, para citar sólo unos pocos imagineros quiteños que crearon entre los riscos del Ande la famosa escuela colonial del arte religioso que pervive con nuestra propia esencia nacional.

Galopando en jacas andaluzas llegaron los rezágos de las culturas mozárabes, celtíberas, con aportes de las influencias góticas, sarracenas, románicas: todo ello acumulado, en una amalgama milagrosa a través de los siglos.

No era simplemente el extremeño audaz e ignorante, el que se encumbró en un virreynato o en una capitanía general. Era todo lo antes dicho, y algo más: el impulso creador del aventurero y del misionero, que acaso sin saberlo, crearon en este continente un mundo realmente nuevo: El Continente de la Esperanza.

Por la selva iba el español, "en la noche preñada de presagios". Se abrió un camino por entre las cordilleras, por páramos, los manglares y la manigua. Sembró ciudades y naciones a lo largo de su caminata. Sobre los escombros de las civilizaciones indias, que no cedieron el paso, sino entre las cenizas: Como Rumiñahui, que antes de ceder a los conquistadores: quemó la ciudad shiry, escondió los tesoros del Inca, y se llevó las vírgenes del Sol a un exilio sin retorno: Los Llanganates.

Así iba forjándose este hombre, al que le han dado paso los siglos y las generaciones, en el escenario del Universo: para que protagonice un acto de esperanza trascendente.

### III

#### BOLIVAR EL ARQUETIPO

El hombre nuevo, es el nuevo varón del dolor y la verdad. Es nuestra respuesta a las inquietudes sociales, a las urgencias políticas a los cuestionamientos filosóficos que convulsionan el siglo. Este es el varón que espera su resurrección. Su nueva y definitiva liberación.

Aún tenemos fe; tenemos angustia. Tenemos hambre y esperanza. Y toda la fuerza telúrica del Ande, acumulada en nuestro espíritu.

A este hombre actual, queremos encontrarle un antecedente en la historia de las dos razas: Podríamos citar miles de ejemplos de heroísmo, de altura moral e intelectual, de humanidad. Y también podemos encontrar los antagonistas de los dos mundos. Renunciamos desde ya a cualquier enumeración, comparación o confrontación de nombres. Sin embargo quisiéramos resumir en una sola ecuación, el resultado de un somero análisis, y, encontramos en un hombre de raza blanca, pero espíritu mestizo americano, que le llevó a liberar del Imperio Español a gran parte de América.

Podría ser Bolívar el más auténtico precursor de este hombre andino, latino, cósmico, que deambula por las ciudades y los campos de América, en busca de su destino.

La sola enumeración de sus ideas, nos eximiría de cualquier exégesis del héroe. Pero lo

que interesa en Bolívar no es solamente lo que hizo, ni lo que fue, el Libertador de 5 Patrias, si no lo que dijo: "La libertad del mundo, depende de la salud de América". "La gloria está en ser útil y en ser grande". "La Existencia es el primer bien; y el segundo es el modo de existir".

Si seguimos urgando en el legado libertario el aspecto conceptual bolivariano, podríamos ir encontrando estos hitos de luz y de verdad.

Lo que dijo, o escribiera en Jamaica, Guayaquil, Angostura, Aventino, o en la cima del Chimborazo revela la presencia de un hombre extraordinario que bien podría sintetizar el pensamiento y la acción de estos dos mundos que se encontraron en la isla de San Salvador. "Amo la Libertad de América más que mi propia gloria, y para conseguirla no he ahorrado sacrificios". Lo dijo en 1815, cuando sus palabras tenían el énfasis de los años mozos, y las relievaban el estrépito de los cañones.

"La gloria y la guerra son mis flaquezas"; confesaba años más tarde. Pero no eran sólo palabras: eran victorias, eran derrotas, era el paso de los Andes, era Boyacá, Junín, Carabobo, las Queseras del Medio. Todas esas palabras también dichas con sangre.

En el ideario bolivariano, vale la pena subrayar, un mensaje a la Municipalidad de Caracas, en 1813: "El título de Libertador de Venezuela es para mi más glorioso que el cetro de todos los imperios de la tierra".

Pero la estatura moral de este hombre, se revela también en unas pocas palabras, pronunciadas al umbral de su tumba: "He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro: Yo les perdono". Tomado del manifiesto a los pueblos de Colombia, 1830.

Y podríamos seguir transcribiendo los pensamientos y las ideas políticas, cívicas, éticas, filosóficas del Libertador, pero no es ese el tema de este trabajo.

Pero tampoco es una digresión del mismo, pues, en este hombre, cuyo espíritu refleja nuestra raza andina, americana, cósmica, indígena y castellana, hemos creído encontrar el

arquetipo del hombre actual de América, que representa la gran esperanza de la humanidad, sólo porque habita el Continente de la Esperanza, sino porque existe con una esperanza, expectativa de justicia, de libertad y de paz.

#### IV

#### EL HOMBRE ANDINO

A este nuevo hombre vamos brevemente a referirnos, en un análisis de su condición sicosocial, dentro de la amplia perspectiva de la historia. Es el hombre, heredero del pasado autóctono, que no se resigna a quedarse simplemente en ese estadio de su trayectoria. Que adelanta al porvenir con la misma fe con que el Almirante Adelantado trajo sus carabelas hacia América.

Para desentrañar el sentido de este encuentro de dos mundos, partiremos de lo indio actual, frente a lo mestizo, dos realidades insoslayables que pretendemos discutir en este espacio.

Ni vamos a recorrer "el camino del llanto" ni trataremos de palear la tragedia indígena con simples brochazos o palabras oscuras.

La gran misión liberadora de nuestra generación, no es esa simplemente, sino que ha de plasmarse en la realización del ideal bolivariano de la Patria andina, la gran Patria Latinoamericana si aspiramos a que las nuevas promociones no nos califiquen de traidoras a nuestra stirpe indoamericana. Porque estamos unidos desde siempre. Estamos irreversiblemente aliados a un destino irrenunciable. Porque nuestro es el drama y el destino de estas patrias mestizas, ecuatoriales, cristianas, andinas, latinoamericanas.

Surgimos de las mismas raíces y nuestra historia se mezcla en las etapas precolombinas, coloniales, independentistas y republicanas. Al trasluz del tiempo esa identidad resulta reconfortante, ya que en el fondo de nuestra realidad política, social y humana sabemos que somos uno.

A lo largo de la historia registramos que un caraqueño fue Presidente de Colombia, un cumanés Presidente vitalicio de Bolivia, un cueneco Presidente del Perú, un bonaerense Pro-

tector del Perú y otro venezolano primer Presidente del Ecuador. Y así hemos seguido unidos, y aunque no sean precisamente problemas ecuatorianos, sentimos los del Perú, Colombia, Venezuela, como si fueran nuestros. Y más acá en el tiempo, Gaitán y sus consignas fueron grito de guerra no solamente de los colombianos. Viva Alfaro: se gritó también en Colombia, Panamá, Costa Rica y en otras Patrias.

El avatar político mezcló los nombres y los hombres de América, y quienes por ello tuvieron que exiliarse, se quedaron, al menos a la sombra del alero andino, al borde de su propia patria; y así nos hemos conocido mejor y hemos sentido el drama americano a través de sus propios protagonistas. Los ejemplos y recuerdos que podrían ilustrar este aserto están aún frescos en nuestra memoria. Y se entremezclaron también nuestras palabras, nuestras metas. Pero aún nos resta la respuesta a esta pregunta que la formulamos todos los días, animados por un anhelo de integración y por la misión liberadora que le corresponde a nuestra generación: Si otros países nos han dado el ejemplo constituyendo grandes asociaciones económicas por barreras etnográficas, idiomáticas, religiosas, por siglos de guerra, por qué los países andinos no han de dar el paso definitivo a una integración económica efectiva, real sin recelos ni cálculos?

### Siglos de Soledad

Los siglos de soledad son más auténticos y conmovedoramente solos, cuando se habla del indio del altiplano. Sin la solidaridad de quienes son sus hermanos, el indio ha estado solo en la historia, en la vida, en su lucha de todos los días.

Por ello, en busca de una mano fraterna, bajó desde el páramo a las villas escondidas en el repecho de la cordillera. Sin embargo, allí también seguía siendo "el indio". A veces se aventuró a la ciudad donde acaso fue más "indio" que en ninguna parte. Alguno bajó hasta el mar y naufragó en el manglar suburbano; en el suburbio que es un nido de pasiones, rebeldías y revanchas.

Su vida y su tragedia fue la manida bandera de patrioterros y demagogos. Su suerte, realmen-

te, preocupó a unos pocos. Pero sólo malogró la digestión de unos cuantos que no llegaron a adivinar el sentido de la tragedia indiana. Cuanto se ha dicho sobre ello, nos exime de reincidir en hipérboles.

Lo que no se ha dicho, es lo que interesa. Y es lo que hay que hacer. Lo más urgente, y como un homenaje al quinto centenario del encuentro de dos mundos, es dar una positiva respuesta a la pregunta planteada en uno de los acápites anteriores.

Una acción mancomunada que se oriente a hacer efectiva la integración de los países andinos, dejando al margen intereses y ambiciones, es lo que se impone en este instante.

En el breve trecho de tiempo que nos separa del año 92, cuando cronológicamente se cumplirán los 5 siglos del encuentro de los dos mundos, y como resultado efectivo de dicha conmemoración, el Mundo Andino deberá cristalizar el viejo anhelo bolivariano de unir sus posibilidades, recursos y capacidades, para conformar, definitivamente, la quinta potencia mundial, y poder rescatar el derecho del hombre, no solamente a sobrevivir con las migajas que le quedan, después del pago de la deuda externa, si no a existir plenamente, a desarrollar sus virtualidades y capacidades y todos los recursos de su espíritu.

En efecto, si bien no ha logrado las metas de sus programas económicos y sociales, el Mundo Andino obtiene sus mejores logros en el campo del espíritu: y es así como la integración cultural ha sido el intento que ha arrojado resultados más positivos, como lo demuestra la acción desarrollada por el Convenio "Andrés Bello", y especialmente por el IADAP en el campo del arte y la artesanía popular.

Que la chispa que surja de este choque de dos mundos, sea la luz que ilumine el futuro de la humanidad, por sobre las sombras lóbregas del presente.